

Del deseo como metonimia de la falta en ser a la localización de su función en la sincronía: acerca del fantasma fundamental.

Amendolía, Florencia.

Cita:

Amendolía, Florencia (2025). *Del deseo como metonimia de la falta en ser a la localización de su función en la sincronía: acerca del fantasma fundamental. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/251>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/4az>

DEL DESEO COMO METONIMIA DE LA FALTA EN SER A LA LOCALIZACIÓN DE SU FUNCIÓN EN LA SINCRONÍA: ACERCA DEL FANTASMA FUNDAMENTAL

Amendolía, Florencia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

A la altura de la clase XX del Seminario VI, dictada el 13 de Mayo de 1959, Lacan realiza un movimiento en relación al deseo, en el que se desplaza de su dimensión metonímica, dimensión que lógicamente continuará siendo propia del deseo, para localizarlo en la sincronía, en la estructura del lenguaje, articulándolo o “enganchándolo” a la estructura: del fantasma, al que precisará como “fantasma fundamental” (p. 405). El presente trabajo intentará dar cuenta de dicho movimiento, así como también, esbozar algunos lineamientos acerca de la noción de “fantasma fundamental” y su función, ante el desfallecimiento del orden simbólico que no puede designar al sujeto en su ser.

Palabras clave

Deseo - Fantasma fundamental - Sincronía - Estructura del lenguaje

ABSTRACT

FROM THE DESIRE AS METONYMY OF LACK IN BEING TO THE LOCALIZATION OF ITS FUNCTION IN THE SYNCHRONY: ABOUT THE LACANIAN NOTION OF FUNDAMENTAL PHANTASY

At the time of class XX of Seminar VI, dictated on May 13th, 1959, Lacan makes a movement that concerns to desire, in which he goes from its metonymic dimension, a dimension that will logically continue being an attribute of desire, to locate it in the synchrony, in the structure of language, articulating or “hooking” it to the structure: of the phantasy, which he will specify as “fundamental phantasy”(p. 405), notion that traduces the freudian “Phantasie”. This presentation will try to account for this movement and will also attempt to outline some guidelines about the notion of “fundamental phantasy” and its function, at the moment in which the symbolic order is unable to designate the subject in its being.

Keywords

Desire - Fundamental phantasy - Synchrony - Structure of language

Introducción

El presente trabajo intentará esbozar el movimiento que se lee en Lacan con respecto al deseo, el que, habiendo definido como “(...) la metonimia de la carencia de ser” (Lacan, 1958, p. 593), localizará, a la altura de la Clase XX del Seminario VI, en la sincronía de la estructura del lenguaje, soportado en lo que precisará como “fantasma fundamental” (Lacan, 1958-1959, p. 405). Cabe recordar que con el término “fantasma” (“fantasme” en francés) Lacan no se refiere a “espectro”, sino a “fantasía”, rescatando de la concepción freudiana su función, pero sin agotar en ella su conceptualización. Se aleja con él además de toda la resonancia imaginaria que la Escuela Inglesa le había dado a este concepto, como también, en tanto traducción de los instintos libidinales y destructivos (Isaacas, 1971); (Rabinovich, 2005). Se trata de una noción novedosa, a la que es posible encontrar a partir de los Seminarios V (Lacan, 1957-1958) y VI (Lacan, 1958-1959) y que formaliza con la “sigla”: (\$ <> a) (Lacan, 1960, p. 775), en el grafo que construye a lo largo del Seminario V y plasma en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (Lacan, 1960).

Será necesario entonces delimitar asimismo la noción de “fantasma fundamental”, para poder dar cuenta del movimiento mencionado, es decir, aquel que refiere al deseo.

Che vuoi?

Al inicio del Seminario VI Lacan sitúa que la pregunta por el deseo, a la que vemos aparecer en *El diablo enamorado* de Cazotte, al modo de un bramido terrorífico (Lacan, 1958-1959, p. 23), en respuesta a la evocación del sujeto al Otro, toma la forma de un “*Che vuoi?*”, “¿Quéquieres?”. Aquí, ubica Lacan, el sujeto plantea la pregunta desde el lugar en que tiene su primer encuentro con el deseo, “el deseo como algo que en primer lugar es el deseo del Otro” (Lacan, 1958-1959, p. 24).

Si se lee al deseo como deseo del Otro, acentuando el carácter subjetivo del genitivo “del”, es en cuanto Otro que se desea en tanto el sujeto no es agente, no puede decir “yo deseo”. El Otro es el lugar del deseo y el sujeto, en el deseo, irá al lugar del objeto. Dando un paso más y tomando las palabras de Diana Rabinovich (1992), “(...) como deseantes, somos objeto” (p.17).

El sujeto formula entonces la pregunta: “¿Qué deseo?”, la que solo es posible plantear en el movimiento dialéctico que va del sujeto al Otro, del que espera una respuesta sobre su deseo. No obstante, le vuelve otra pregunta: “¿qué quieres?”, la que, vía el *partenaire* psicoanalista, dirá más adelante Lacan (1960), quien funciona allí encarnando al Otro, puede ser leída como “¿Qué me quieras?”, quedando entonces el sujeto implicado en ella: “¿Qué lugar tengo en tu deseo?”, “¿Qué soy en tu deseo?”, “¿Qué soy?... “Che vuoi?”.

Angustia y desamparo: la función del fantasma

Ahora bien, ante la experiencia del encuentro con el deseo del Otro, el que se le presenta al sujeto como oscuro y opaco, éste está sin recursos, *Hilflos* (Lacan, 1958-1959, p. 26). “La *Hilflosigkeit* – [dice Lacan, empleando el término de Freud] - en francés se llama *détresse* [desamparo] del sujeto” (Lacan, 1958-1959, p. 26). Desamparo en el que queda ubicada con claridad la experiencia traumática:

(...) pues qué fui, qué soy, como objeto del deseo del Otro (...), es algo que éste no sabe. (...) ese deseo del Otro no sólo no sabe qué hacer con el sujeto como objeto, sino que tampoco sabe que lo desea como objeto. (Rabinovich, 1992, p. 34)

Esto deja al sujeto sin recursos.

Entonces, lo traumático en este momento de la enseñanza de Lacan es el encuentro del sujeto con lo oscuro y opaco del deseo del Otro. Como efecto, emergen la angustia y el desamparo, al encontrarse éste sin recursos.

Una primera forma de resolución de dicho desamparo, propone Lacan (1958-1959, p. 28), es la relación del yo (*moi*) con el *i(a)*, es decir, con la imagen (deseable, amable) del otro, en su relación y función con respecto al deseo del Otro. Es lo que la experiencia nos demuestra: el sujeto se defiende con su yo (Lacan, 1958-1959, p. 28).

Sin embargo, sitúa que el lugar de salida, el lugar de referencia a través del cual el deseo aprenderá a situarse es el fantasma: (\$<>a). “Estos símbolos” (Lacan, 1958-1959, p. 28) refieren al sujeto tachado en tanto es efecto de la cadena significante: el sujeto como hablante, en cuanto se revela al otro imaginario. “Esto es [afirma] lo que define al fantasma” (Lacan, 1958-1959, p. 28). Y postula, en cuanto a su función: “La función del fantasma es dar al deseo del sujeto su nivel de acomodación, de situación. Por eso el deseo humano tiene esa propiedad de estar fijado, adaptado, asociado, no a un objeto, sino siempre esencialmente a un fantasma” (Lacan, 1958-1959, p. 28).

El deseo como metonimia de la falta en ser

El deseo queda trabajado por Lacan, desde su aparición y origen, manifestándose en el intervalo, en la brecha, entre la pura y

simple articulación lingüística de la palabra por la que se desliza (Lacan, 1958-1959, p. 25); por esto acentúa que el deseo está articulado a la cadena significante pero es inarticulable (Lacan, 1960, p. 765). Es decir, aún manifestándose en dicho deslizamiento, no es susceptible de ser dicho. Es en este deslizamiento que algo del sujeto se realiza, que el lenguaje llamaría su ser pero que la articulación de la palabra no puede designar como tal (Lacan, 1958-1959, p. 25). En el Otro, en el discurso del Otro, hay algo que siempre sitúa al sujeto a distancia de su ser, y que hace que nunca se reúna con éste, “que sólo pueda alcanzarlo dentro de esa metonimia del ser en el sujeto que es el deseo” (Lacan, 1958-1959, p. 32). Y afirma: “El deseo es la metonimia del ser en el sujeto (...)” (Lacan, 1958-1959, p. 32).

De la diacronía a la sincronía

Ahora bien, a la altura de la Clase XX del Seminario VI, dictada el 13 de Mayo de 1959, Lacan realiza un movimiento en relación al deseo, en el que se desplaza de su dimensión metonímica, dimensión que lógicamente el deseo no dejará de tener, para situarlo en la sincronía, en la estructura del lenguaje, articulándolo o “enganchándolo” a la estructura: del fantasma, al que precisará como “fantasma fundamental” (Lacan, 1958-1959, p. 405).

El deseo es el tormento del hombre

Como en todo el Seminario, en la Clase recién mencionada Lacan pone en el centro al deseo, en el esfuerzo de que éste no pierda el acento original que tiene en la experiencia analítica: *la cosa* (causa) *freudiana* es el deseo. Y es la razón de la persistencia del psicoanálisis como movimiento a lo largo del tiempo:

Es que hay en él - (...) - algo que concierne al hombre de una manera a la vez, nueva, seria y auténtica. Nueva en su aporte, seria en su alcance, ¿autentificada por medio de qué? Sin duda por medio de resultados a menudo discutibles, a veces precarios. (Lacan, 1958-1959, p. 396)

En esta línea, la *cosa freudiana*, todo lo que ésta lleva de confusión, de torpeza, de equívoco, no hace más que resaltar la especificidad del problema implicado en nuestra experiencia: la analítica (Lacan, 1958-1959, p. 396).

Enfatiza que, desde Freud, el deseo se presenta con el carácter que designa el término *lust* en inglés, que significa tanto codicia, como lujuria; término que también encontramos en el *lutstprinzip* alemán, el que conserva toda la ambigüedad que oscila del placer al deseo (Lacan, 1958-1959, p. 397).

Sin embargo, en la experiencia, el deseo se presenta como un trastorno: trastorna la percepción del objeto, lo degrada, envilece, lo sacude y hasta llega a disolver a quien lo percibe, es decir, al sujeto, dejándolo en *fading* (Lacan, 1958-1959, p. 397).

Y postula: “(...) el deseo se presenta como el tormento del hombre” (Lacan, 1958-1959, p.397). Circumscribe que Freud pone en primer plano que la *Lust* se articula de una manera radicalmente diferente a todo lo que antes había sido articulado acerca del deseo. Opone, en su fuente, al *lustprizip*, principio del placer, al principio de realidad e incluso afirma que “la experiencia original del deseo resulta contraria a la construcción de la realidad” (Lacan, 1958-1959, p. 397). La búsqueda que caracteriza a la experiencia del deseo tiene un carácter ciego, no hay armonía pre establecida. Lacan sostiene incluso que “(...) no hay ningún acuerdo preformado entre el deseo y el campo del mundo” (Lacan, 1958-1959, pp. 397-398). El deseo no es algo adaptativo. En él se incurre además y sobre todo en errores y aberraciones, los que, de otra manera, sólo podrían entenderse como “accidentes” (Lacan, 1958-1959, p. 397).

Entonces, el deseo no es algo adaptativo, homeostático, ni debe pensarse en términos hedonistas: es el tormento del hombre.

La localización de la función del deseo en la sincronía: acerca del fantasma fundamental

Dice Lacan (1958-1959): “la historia del deseo se organiza como un discurso que se desarrolla en lo insensato. Esto es el inconsciente” (p.398). Se desplazará, como se anticipó previamente, aunque sin anularla, del deseo en su dimensión metonímica, es decir, como “metonimia de la carencia de ser” (Lacan, 1958, p. 593), para situarlo en la sincronía. Al respecto, recuerda:

Aquí entra en juego nuestra referencia estrictamente lingüística a la estructura. (...) no podría haber formación simbólica sin que hubiese de manera primordial - (...) – un sincronismo, una estructura del lenguaje como sistema sincrónico. Nos parece entonces legítima la esperanza de llegar a localizar del mismo modo, en la sincronía, la función del deseo. (Lacan, 1958-1959, p. 398)

Retoma en esta instancia al sujeto, tachado, en tanto es el sujeto del *logos*, constituido en el significante. Y se pregunta: “Dentro de la relación sincrónica entre el sujeto y el significante, ¿dónde se sitúa el deseo?” (Lacan, 1958-1959, p. 399).

Presenta de este modo una articulación diferente a la de los autores post freudianos entre el deseo y el objeto, siendo la sincrónica, dice, la articulación verdadera.

Retoma aquí “la fórmula simbólica”: \$(<>a)\$, la que da su forma a lo que llama “el fantasma fundamental” (Lacan, 1958-1959, p. 405).

Precisa que ésta es la verdadera forma de la pretendida relación de objeto.

Y postula: “Decir que aquí se trata del fantasma fundamental no significa otra cosa que lo siguiente: en la perspectiva sincrónica, él garantiza al soporte del deseo su estructura mínima” (Lacan, 1958-1959, p. 405). Es decir, una vez despejada la articulación del deseo a la diacronía de la cadena significante, lo ubica en la perspectiva sincrónica, sostenido en la estructura del fantasma,

nominando “fantasma fundamental” a aquella estructura mínima que funciona como soporte del deseo o aquella en la que el deseo se regula (Lacan, 1960, p. 776).

Circumscribe ambos términos de la fórmula, el sujeto y el objeto, los que mantienen en el fantasma una doble relación, indicada por el *losange*, en la que cuentan tanto los efectos del sujeto sobre el objeto, como los del objeto sobre el sujeto.

Esa relación, afirma Lacan, se complejiza en la medida en que el sujeto se constituye como deseo (no como deseante), siendo el deseo su manera de aparición: “*Desidero* es el cogito freudiano” (Lacan, 1964, p.160). Y se complejiza porque se formula entonces como tripartita, entre el sujeto, el objeto y el deseo. Así, el fantasma de ningún modo significa la relación entre el sujeto y el objeto. Además, es posible la asunción del sujeto, tanto en el lugar del sujeto como en el del objeto, funcionando ambos términos como subjetivos (Rabinovich, 2005).

El Otro como lugar del deseo y su punto de falta

En esta clase Lacan va a retomar al Otro como lugar del deseo y el punto de falta en el Otro que da lugar, como respuesta, al fantasma. Enuncia:

La cuestión se basa por entero en lo que ocurre en el Otro, en la medida en que éste es para el sujeto el lugar de su deseo. Ahora bien, en el Otro, en ese discurso del Otro que es el inconsciente, algo falta al sujeto. (Lacan, 1958-1959, p. 406)

Continúa desarrollando este punto afirmando:

Por la estructura misma que instaura la relación del sujeto con el Otro en calidad de lugar de la palabra, algo falta en el nivel del Otro. Lo que allí falta es precisamente lo que permitiría al sujeto identificarse como el sujeto del discurso que él sostiene. Por el contrario, en la medida en que ese discurso es el discurso del inconsciente, el sujeto desaparece en él. (Lacan, 1958-1959, p. 406)

Aquel significante faltante en el Otro, ese hueco o vacío, es la razón por la que el sujeto se desvanece en la cadena simbólica sin poder nombrarse o identificarse como el “ser” del discurso (en) que (se) sostiene. Si el inconsciente es el discurso del Otro, el sujeto de ese discurso aparece en *fading*, eclipsado, desvaneciéndose.

La función del objeto

La función del objeto, o más precisamente, su estatuto, resulta uno de los puntos más problemáticos y complejos del asunto que este trabajo intenta abordar.

En el fantasma el objeto “(...) se define ante todo como el soporte que el sujeto se da en la medida en que en que flaquea (...) su certeza de sujeto, (...), en la medida en que flaquea su

designación de sujeto” (Lacan, 1958-1959, p. 406). Surge, así, “(...) en el lugar exacto en que se plantea la interrogación de S acerca de lo que él es verdaderamente, acerca de lo que él quiere verdaderamente” (Lacan 1958-1959, p. 418).

Entonces, ante el “desfallecimiento” del sujeto como del significante en su imposibilidad de designarlo en su ser, se encuentran convocados los medios presentes en el orden imaginario (Le Gaufey, 2010, p. 18). El objeto viene a funcionar allí como su soporte, es decir, como aquello que “soporta”, “sostiene” o “aguanta” (Rabinovich, 2005) al sujeto en el momento de *fading* o eclipse.

La a minúscula es el objeto del deseo, dice Lacan, pero a condición de aclarar bien que, sin embargo, no se ajusta al deseo, sino que entra en juego en un complejo al que denomina *fanstasma* (Lacan, 1958-1959, p. 418). En ese objeto, el sujeto encuentra su soporte en el momento en que se desvanece ante la carencia del significante que responda por su lugar de sujeto en el nivel del Otro (Lacan, 1958-1959, p. 418). Funciona, así, como “suplente del significante faltante (...)” (Lacan, p. 1958-1959, P. 419).

Se pregunta (Lacan, 1958-1959), si el objeto que está ante el sujeto lo fascina. Sin dudas, pero no es esa su función principal. Ese objeto es lo que retiene al sujeto ante su propio “síncope” (p. 420), la pura y simple anulación de su existencia.

Así, el fantasma toma su lugar en la referencia del sujeto a sí mismo, a lo que es en el nivel del inconsciente: “no diré cuando se interroga sobre lo que él es, sino cuando se ve en suma llevado por la pregunta acerca de lo que él es (...)” (Lacan, 1958-1959, p. 420).

Postula que “el descubrimiento esencial del freudismo es el hecho, hasta entonces desconocido, de que la castración está involucrada tan pronto como el deseo se manifiesta de una manera clara como tal” (Lacan, 1958-1959, p. 406), ¿Cómo puede leerse esto en la dimensión sincrónica? En la dimensión sincrónica, afirma Lacan, debe considerarse la relación del sujeto con el significante. Y nuevamente retoma, diciendo que lo hará cuantas veces haga falta, que en la medida en que el sujeto no puede designarse en él, nombrarse en él, como sujeto, tiene que compensar esa carencia, poniendo algo de su parte (Lacan, 1958-1959, p. 407), rescatándose con el objeto. El objeto funciona así como aquello que el sujeto “pone de su parte” en el intento de pagar la deuda simbólica de la castración.

No obstante, en esta oportunidad precisa que, en el plano del inconsciente, la a minúscula es “un elemento real del sujeto”, y que es lo que interviene para sostener el momento – en el sentido sincrónico – en que el sujeto no logra designarse en el nivel de la instancia del deseo (Lacan, 1958-1959, p. 407).

Entonces, por un lado, Lacan (1958-1959) afirma que “en el fantasma el objeto es el soporte imaginario” (p. 440). Sin embargo, empieza a precisar que en el plano del inconsciente, la a minúscula es un elemento real del sujeto. Hay que decir que en este momento aún no quedan claras las coordenadas con las que Lacan define a lo real, registro que todavía no queda del todo

diferenciado de la realidad, pero sí opuesto a lo imaginario y lo simbólico (Lacan, 1958-1959, p. 420).

Resulta interesante que sí introduce una diferencia entre este objeto a minúscula y el falo, siendo el a efecto de la castración, ese resto que cae, mientras que el falo (imaginario) es el objeto de la castración (Lacan, 1958-1959, p. 407), aquello que funciona imaginizando lo que el sujeto podría perder y que viene al lugar de lo que ya ha perdido por ser efecto del significante.

El esquema sincrónico de la dialéctica del deseo

“En la medida en que el sujeto es deseo” Lacan (1958-1959. p. 409) continuará “dándole vueltas” al a minúscula, en el intento de ubicar su función y su lugar y tratará de hacerlo a través de lo que podría pensarse como un antecedente de los esquemas de la división subjetiva del Seminario X (Lacan, 1962-1963), al que llama “esquema sincrónico de la dialéctica del deseo” (Lacan 1958-1959, p. 410).

Parte en este esquema de la relación más primordial del sujeto, es decir, de la relación entre el Otro, en calidad de lugar de la palabra, y la demanda (D) como posición subjetiva más original. “A dividido por D: a partir de esa relación se instituye la dialéctica cuyo residuo va a aportar la posición de a, el objeto” (Lacan, 1958-1959, p. 410).

La necesidad del sujeto, recuerda, se articula en términos de alternativa significante. Lacan ubica aquí al Otro como “alguien real, un sujeto real” (Lacan, 1958-1959, p. 410), es decir, aquel Otro primordial que encarna a la función del A del lenguaje, mediante el cual la demanda se carga de significación, convirtiéndose en algo diferente de lo que el sujeto demanda en particular, o sea, la satisfacción de una necesidad (Lacan, 1958-1959, p. 410). Lacan ubica que, al ser interpelado por la demanda, el Otro tiene la posibilidad de hacer que la demanda adquiera el valor de demanda de amor, en la medida en que se refiere a la alternativa presencia-ausencia: es en este punto que hace recaer la barra sobre la Demanda y que la introducción del sujeto en el significante adquiere la función de subjetivar al Otro, es decir, volverlo sujeto: Sr (Lacan, 1958-1959, pp. 410-411).

Y en la medida en que el Otro es un sujeto como tal, el sujeto se instaura e instituye una nueva relación con el Otro: en ese Otro ha de hacerse reconocer, ya no como demanda ni como amor, sino como sujeto (Lacan, 1958-1959, p. 411)

Pero: ¿Qué garantía puede hallar el sujeto de que el Otro responda a la demanda? ¿Qué puede atestiguar de su verdad? Todo termina estando sostenido en la fe en la palabra, afirma Lacan (1958-1959, p. 411).

En calidad de real, el Otro sólo podrá aportar una serie de “adiciones” A’, A”, A''' (Lacan, 1958-1959, p. 412).

Ahora bien, frente a la presión de la demanda del sujeto que exige un garante, lo que se realiza en el nivel del Otro es primordialmente algo de esa falta respecto de la cual el sujeto habrá de situarse (Lacan, 1958-1959, p. 412). Falta que se pone en juego en el nivel del Otro como lugar de la palabra, del significante.

Falta fundamental que existe al nivel del significante y que nada podrá agotar, siendo éste el nivel en el que el sujeto habrá de situarse para constituirse como sujeto y hacerse reconocer por el Otro.

Es lo que está en juego cuando Lacan enuncia que “no hay Otro del Otro” es decir, que “no existe ningún significante que garante la secuencia concreta de ninguna manifestación de significantes” (Lacan, 1958-1959, p. 411), lo que permite introducir a la A mayúscula como tachada. “El sujeto mismo se encuentra marcado por esa insuficiencia, por esa no garantía en el nivel de la verdad del Otro. Y por eso habrá de instituir (...), el a minúscula” (Lacan, 1958-1959, p. 412). Es por esto que ambos términos, la S tachada y la a minúscula quedan enfrentados en el cuarto nivel del esquema referido, conformando la fórmula del fantasma.

El objeto pequeño a... una vez más

Luego del recorrido expuesto, Lacan (1958-1959) precisa:

La a es aquello que se ve sometido a la condición de expresar la tensión última del sujeto, la que constituye el resto, la que constituye el residuo, la que está al margen de todas las demandas y que ninguna de esas demandas puede agotar. Está destinada como tal a representar una falta y a representarla como una tensión real del sujeto. (Lacan, 1958-1959, p. 412)

Aparece como un término oscuro, opaco, que participa de la nada, a la cual se reduce (Lacan, 1958-1959, p. 413). Nada que motorizará la búsqueda del sujeto de aquello primordialmente perdido.

Se trata del objeto perdido, el objeto que hay que recuperar (Lacan, 1958-1959, p. 413).

Así, Lacan empieza a darle al objeto pequeño a dos matices: Funciona como aquel que viene a “rescatar” o a sostener al sujeto en *fading*, en ese momento en que el sujeto no logra designarse en la instancia del deseo, siendo, en su dimensión imaginaria, el que le da cierta estabilidad y consistencia ante el desfallecimiento del orden simbólico que no puede designarlo en su ser. Por eso sujeto y objeto aparecerán perpetuamente enfrentados en la fórmula del fantasma. A su vez, lo circunscribe como “un elemento real del sujeto”, como aquello que expresa su tensión última, la que constituye el resto y residuo; estando destinado a representar una falta, aquella falta fundamental y a representarla con una tensión real del sujeto, esbozándose así cierto estatuto real.

“Este es, si me permiten (dice Lacan), el hueso de la función del objeto en el deseo” (Lacan, 1958-1959, p. 412).

Síntesis y conclusiones

Lacan pone al deseo en el centro de la experiencia analítica, en tanto, dice, *la cosa freudiana* es su fundamento. El deseo es tras-torno y lo define como el tormento del hombre. En este trabajo se ha acentuado cómo Lacan se desplaza de su dimensión dia-crónica, es decir, como metonimia de la falta en ser, para situarlo en la sincronía de la estructura significante, “enganchándolo” a la estructura del fantasma, más precisamente a la del “fantasma fundamental”, a aquella estructura mínima que le da soporte. La función del fantasma fundamental toma su lugar en relación al punto de falta en el Otro, de ese hueco o vacío del que surge el enigma implicado en la pregunta por el deseo. Dicha función queda trabajada por las múltiples relaciones entre los elementos de la estructura por la que el fantasma está conformado: el sujeto, el que se constituye como como deseo, sujeto “desfalleciente”, “(...) que padece al máximo (...) la virulencia del *logos* (...)” (Lacan, 1958-1959, p. 420) que lo determina como falta en ser, al no poder ser nombrado o designado por el significante, parti-cularmente en la instancia del deseo, y el a, objeto que “rescata” o soporta al sujeto, objeto que éste “pone de su parte” ante la inminencia de la relación castradora. De este modo, el fantasma funciona como el armado de una escena o guion (Lacan, 1957-1958, p. 417) y así, como respuesta anticipada ante la angustia y el desamparo del sujeto al momento de su encuentro con el enigma del deseo del Otro, el que se traduce como pregunta en la que el sujeto queda implicado, velando a la vez que denunciando aquello de lo que nada quiere saber: su falta.

BIBLIOGRAFÍA

- Isaacs, S. (1971). Naturaleza y función de la fantasía. En F. Heinmann, S. Isaacs, J. Rivière. *Desarrollos en psicoanálisis*. Buenos Aires, Ar-gentina. Ediciones Hormé.
- Lacan, J. (1957-1958). *Las formaciones del inconciente. El Seminario, Libro 5*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1958-1959). *El deseo y su interpretación. El Seminario, Libro 6*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1960). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el in-consciente Freudiano. En J. Lacan, *Escritos Dos* (pp. 755-787). Buenos Aires, Siglo Veintiuno
- Lacan, J. (1962-1963). *La Angustia. El Seminario, Libro 10*. Buenos Ai-res, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1964). *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanáli-sis. El Seminario, Libro 11*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Le Gaufey, G. (2010). *El sujeto según Lacan*. Buenos Aires, Argentina: El cuenco de plata.
- Rabinovich, D. (1992). “El deseo del Otro, de Hegel a Lacan”, clase dictada en el Seminario interno de la Cátedra I de Psicoanálisis: Escuela Francesa, de la Facultad de Psicología, de la Universidad de Buenos Aires.
- Rabinovich, D. (2005). Teóricos de Psicoanálisis: Escuela Francesa I, Dictados por la Dra. Diana Rabinovich. Teórico 8, del 31-05-05, sin editar. Disponible en: teorico 8 EF 2005.pdf